

Capítulo 1

Hablemos de Dios

Andrea Carolina Pacheco Pozo
Universidad Politécnica Salesiana, Guayaquil, Ecuador
apacheco2@est.ups.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0005-4524-4863>

Introducción

En este estudio, la investigación se centra en un ser supremo, omnipotente; creador del Universo; y que, en algunas religiones, es considerado como providente y salvador de la Humanidad. Hablaremos de Dios.

La idea principal de esta investigación es despejar algunas dudas o interrogantes acerca de la creación de Dios.

García (citado en Cobo, 2018, p.173) afirma que “El hombre creado a imagen de Dios” habita la tierra. El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios (Gen 1, 26-27).

En este contexto, se examina la categoría “‘esencia’ bajo la condición de una abstracción que no puede ser atrapada en la identidad de un particular” (Caamaño, 2021, p. 488). Dios es necesario. Ser necesario significa tener la plenitud de la existencia, porque su esencia es existir.

Debido a que Dios es plenitud, no puede crecer. Dios es infinito, único, pues no pueden existir dos seres infinitos diferentes (Loring, s.f.).

El hombre quiere saber más sobre Dios, sus creaciones y la razón en sí de existir, lo cual es difícil de responder sin una investigación profunda. Para muchas personas es complicado hablar de Dios, ya que es un tema muy amplio; sobre él se generan muchas inquietudes, por lo que este artículo es una pequeña contribución al tema.

En este artículo se efectúa una revisión de la literatura con base en artículos científicos que permiten tener un mayor conocimiento de lo que se ha escrito sobre Dios; se presenta una investigación sobre el ser omnipotente, creador del Universo. En algunas religiones, se lo identifica como providente y salvador del Universo y la Humanidad. A lo largo de los años han existido más interrogantes que respuestas sobre ¿Quién creó a Dios?, ¿Quién creó el Universo? ¿Quién creó al hombre?

Conocer la percepción de las personas respecto a Dios es el objetivo de este artículo. Cada vez hay más preguntas que respuestas, en especial en la mente de los jóvenes, que en un momento de su vida cuestionan hasta su propia existencia, pero a través de una revisión de la literatura existente, se plantean las respuestas a estas interrogantes.

Marco teórico

Existencia de Dios

A Dios no lo podemos ver ni sentir; como dice la biblia, “Dios es un Espíritu”, es invisible a los ojos humanos (Jn 4:24). Aunque no podemos ver a Dios con los ojos físicos, sí podemos verlo con “los ojos del corazón” (Efes 1:18).

Como ya se ha dicho sobre este tema, la gente quiere saber más acerca de Dios, por ejemplo, le hicieron esta pregunta a San Agustín:

¿Qué cosa, entonces, quieres conocer? Agustín responde: ‘Quiero conocer a Dios y al alma.’ ‘¿Nada más?’ ‘Nada en absoluto’, responde Agustín. Sin embargo, el joven filósofo es consciente de que no podrá afrontar estos temas sin primero examinar el problema de la verdad. (Pierantoni, 2019, p. 40)

Dios es el único ser eterno e increado que definitivamente existe (Ivorra, s.f.). Dios debe existir, existe eternamente, no dejará de existir, y es eterno porque su esencia es existencia, y su existencia no depende de nadie, por lo tanto, es increado (Loring, s.f.).

Frecuentemente, no tomamos en cuenta ciertos hechos sobre nuestra existencia. “Cotidianamente, pasamos por encima de las cosas y de la realidad y no la vemos, ni los hechos, ni la reconocemos, ni la apreciamos, es más, ni la entendemos y menos la procesamos” (Cardona, 2007, p. 24); así mismo ocurre con la concepción de Dios.

Todos los campos de la ciencia ahora estudian la evolución, que responde a las leyes que gobiernan este proceso evolutivo y coordinan toda la evolución en el universo. La sabiduría de Dios es razón suficiente para establecer esta ley de desarrollo, por lo tanto, se entiende su poder de creador.

¿Incapaces de Dios?

Recordemos que Dios nos envió a su propio hijo, y se sirvió de él frecuentemente como de vocero o mensajero. “La Palabra llegó a ser carne y vivió entre nosotros, y vimos su gloria, una gloria como la que le corresponde a un hijo unigénito de parte de su padre. Y estaba lleno de favor divino y verdad” (Jn 1:14), pero fue traicionado y crucificado por el mismo hombre. Jesús sufrió mucho, no fue tanto por la corona de espinas o por llevar la cruz, ni por su crucifixión; su mayor sufrimiento fue la traición que vivió.

Le fallamos innumerables veces a Dios, hacemos las cosas a nuestra manera desafiando la palabra, los deseos que tiene Dios para nosotros; somos incapaces de seguir sus mandamientos, sus deseos, diariamente caemos en tentación, seguimos por el camino incorrecto.

“Nos hemos vuelto en gran medida incapaces de pensar a Dios y, por esa razón, tampoco podemos hablar personalmente con él” (Claramunt, 2021, p. 250).

Pero no todas las personas traicionaron a Jesús, hay personas que, si siguen las enseñanzas, el camino que nos presentó a lo largo de los años.

Así como hay personas incapaces de Dios, también hay personas capaces de Dios.

Santo Tomás de Aquino define que el hombre, en tanto es naturaleza racional, tiene como fin propio y natural la visión de Dios. Y en la Suma Teológica explicará que “la imagen de Dios en el alma (del hombre) se tiene en cuanto que es llevada o puede ser llevada a Dios”, con lo que define al hombre como capaz de Dios. (Cobo, 2018, p. 174)

La justificación del mal en el mundo

Existe una posibilidad de reconciliación entre Dios, principio absoluto del bien y del mal, que están presentes en realidad en todas sus formas.

A menudo nos realizamos la siguiente pregunta: si Dios existe, ¿por qué hay maldad, injusticia o crueldad en el mundo?

En un intento de explicar la coexistencia de Dios y del mal con la ayuda de metáforas artísticas o valores estéticos, subrayando el papel que la noción de providencia divina ejerce respecto de todas las criaturas que integran un mundo armónicamente ordenado, en el que el mal también cumple una función de tipo cosmético precisamente porque la belleza no proviene de la existencia de un mundo absolutamente impecable y ordenado, sino justamente de la antítesis entre los contrarios, es decir, el orden surge de un universo en el que todos sus elementos incluido el mal, están presentes. (Maqueo, 2016, p. 194)

“El encuentro con el mal es una experiencia humana universal insoslayable. Desde la antigüedad se ha buscado dilucidar el tema. Epicuro (341-271 a. C.) fue el primer escritor que expresó el problema del mal en forma de un dilema” (Santibáñez, 2017, p. 2).

Dios, por su gran bondad, nos perdonará si le pedimos perdón. Qué misericordioso es Dios, que perdona todo. Dios no se venga. No debemos

sentir dolor. Debemos confiar en su bondad. Dios siempre perdona a los que piden perdón. Pero como también es infinitamente justo, no puede perdonar a quien no pide perdón y no cumple la voluntad de Dios.

El poder de la elección que Dios nos dio

En la complejidad de este proceso, la fe encuentra en el acto de elección un suceso existencial (Luque, 2021).

Con el poder de la elección que se nos otorgó, cada individuo es el dueño de su propio destino, y podrá formarlo de la manera que desee, es decir, a su libre albedrío. La fe existe cuando se cree en algo sin ver, si bien esto puede generar una fuerza cuestionadora, es la esencia misma de la fe como convicción de aquello que se siente o percibe o contextualiza. El poder de la elección que nos dio Dios es el que determina nuestro destino si bien el estado de incertidumbre puede llegar a generar una incomodidad ante ciertas formas de certeza y convicciones (Caamaño, 2021, p. 497).

La creación de Dios

El único que puede crear el Universo de la nada, es el supremo, Dios. El hombre no puede crear. Nada existe fuera de Dios hasta que se crea. Por eso Dios creó todo de la nada. Porque antes de que Dios creara el universo, no había nada ni existía nadie. Por eso decimos que Dios creó todo de la nada.

Dios debe existir, existe eternamente, no dejará de existir, y es eterno porque su esencia es la existencia, y su existencia no depende de nadie, por lo que es increado.

Suárez (citado en Cobo, 2018, p.176) afirma que “el hombre ha sido creado en gracia, no repugna a la potencia absoluta de Dios haberlo creado *in puris naturalibus* y ordenado a un fin proporcional a este estado”.

Dios mismo en nosotros

Por el bautismo, Dios habita en nosotros. Esto implica vivir en gracia de Dios... El cielo y el Reino de Dios son Dios mismo; por eso el Maestro turingio, más conocido como Maestro Eckhart, comenta con total claridad en su sermón alemán 68 sobre Lc 21, 31: “Sabed que el Reino de Dios está cerca de vosotros”, y más adelante exclama: “Cuando pienso en el Reino de Dios, es tan grande que a menudo me hace enmudecer. Porque el Reino de Dios es Dios mismo con toda su riqueza. No es cosa pequeña, el Reino de Dios” (Bara, 2017).

Lo mismo que el perfume llena la habitación, Dios lo llena todo: está en todas partes. Pero de un modo más perfecto.

Cuando decimos que Dios está en el cielo, queremos indicar que allí se manifiesta su gloria más particularmente.

El amor de DIOS es el que más purifica, pues tiene la capacidad de refrenar todos los sentidos exteriores y reforma los interiores, poniendo en ‘olvido los deleites carnales.’ Porque a las tentaciones podemos resistirnos bien por las virtudes contrarias y por medio del amor. (Cordeses, 2022, p. 163)

Israel es, pues, un pueblo caracterizado por una relación especial de cercanía con Dios; una cercanía que debe entenderse como llamada escucha, que no está marcada o condicionada por ningún tiempo o lugar concreto, y que significa ayuda y salvación en situación de necesidad. (Sanz, 2019, p. 6)

Dios desciende

Diferentes capítulos bíblicos mencionan que Dios desciende haciendo referencia que Dios desciende para librarnos (Hechos 7:34; cf. Exod 3:8).

La encarnación es figura de la creación y llega a su extremo con pasión. La creación, por su parte, supone ya pasión, puesto que establece la

distancia entre Dios y lo creado. Nuestra capacidad de eludir y rechazar a Dios implica sufrimiento y pasión en el creador. (Caum, 2017, p.157)

“La teología construida sobre la hipótesis de la naturaleza pura llevó a un empobrecimiento de la comprensión del hombre y de su relación con Dios” (Cobo, 2018, p.176).

El teólogo Francisco Suárez identifica el concepto de la naturaleza pura y con ello trata de asegurar la gratuidad de la gracia divina; “para eso describe y considera la naturaleza pura como un estado factible del hombre y posible de pensar en toda etapa de la existencia humana” (Cobo, 2018, p.176). Dios descendió a través de su hijo para habitar entre nosotros.

Dios trinitario

En Dios hay tres personas distintas: El Padre que nos ama y nos ha hecho hijos suyos, el Hijo que nos salvó muriendo por nosotros y la gracia del Espíritu Santo que nos santifica.

Para Cristo “Su pensamiento siempre es pensamiento de una alianza con los hombres (y, ante todo, con el Padre, con el hijo y el Espíritu Santo)” (Molteni y Solís-Nova, 2021, p. 215).

No son tres dioses iguales, sino un solo Dios verdadero en tres personas diferentes. Las tres personas son de naturaleza divina, diferentes y únicas.

Malegue se pone en la línea de lo que ya había afirmado San Ireneo:

El Verbo de Dios habitó en el hombre y se hizo Hijo del hombre, a fin de que el hombre se habituase a recibir a Dios y Dios se habituase a habitar en el hombre, según agradó al Padre. (Molteni y Solís-Nova, 2021, p. 216)

Este trabajo tiene como objetivo conocer la percepción que de Dios tienen las personas que participaron voluntariamente en este proceso investigativo.

Métodos

A través de un método descriptivo y haciendo uso de una encuesta aplicada a una muestra dirigida no probabilística, se obtienen respuestas a las interrogantes de investigación planteadas. Para conocer la percepción que sobre Dios tiene una muestra compuesta de 44 personas, se aplicó una investigación con enfoque cuantitativo y se diseñó una encuesta online, por medio de la cual, se le consultó algunos interrogantes de investigación, obteniendo con ello diferentes respuestas, y opiniones acerca del tema.

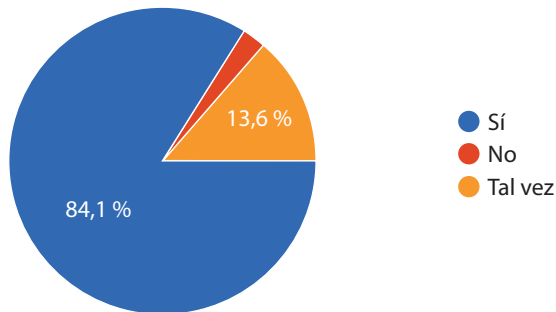
El cuestionario fue diseñado usando la herramienta Google Forms obteniendo los resultados de la muestra seleccionada, respetando las diversas respuestas y posturas ideológicas que se obtuvieron de cada uno de los encuestados.

Resultados

Aplicado el cuestionario se obtuvieron los siguientes resultados: en la figura 1, el 84,1 % de las personas encuestadas creen que Dios existe, el 13,6 % indica no estar seguro de su existencia, mientras que el 2,3 % indica que no existe.

Figura 1

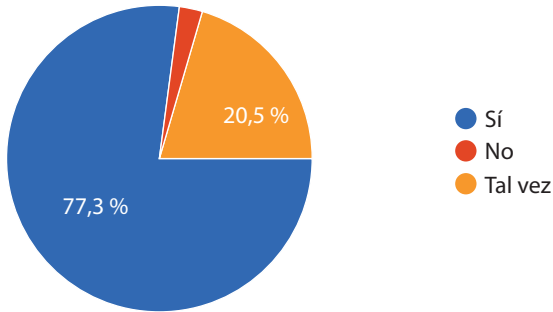
¿Dios existe?



En la figura 2 se observa que el 77,3 % indica que cree que Dios está en todas partes, el 20,5 % cree que tal vez, mientras que el 2,2 % dice que Dios no está en todas partes.

Figura 2

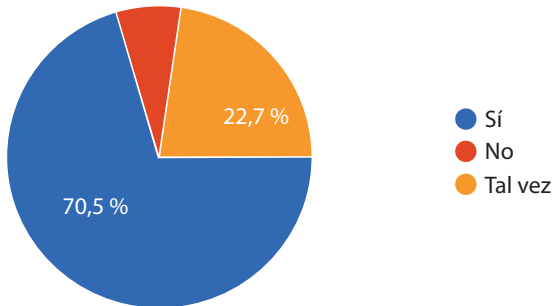
¿Dios está en todas partes?



A la pregunta ¿Dios es justo?, el 70,5 % de las personas encuestadas creen que sí, el 22,7 % indica que tal vez lo sea, mientras que el 6,8 % manifiesta que no lo es. Estos datos se visualizan en la figura 3.

Figura 3

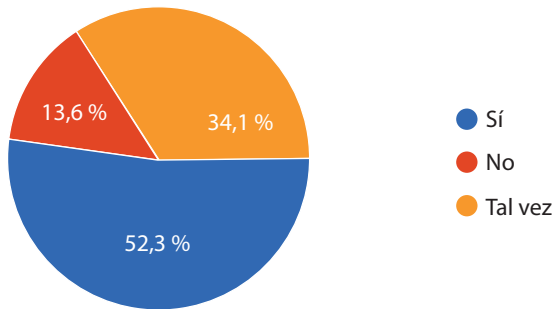
¿Dios es justo?



En la figura 4 se puede visualizar que el 52,3 % de las personas encuestadas indican que Dios sí es una fuerza interpersonal, mientras que el 13,6 % indica que no, y el 31,1 % opina que tal vez lo sea.

Figura 4

¿Dios es una fuerza interpersonal?



También se realizó una pregunta abierta sobre ¿Qué o quién es Dios para usted? Se obtuvieron los siguientes resultados: un ser omnipotente, el creador de todo, es nuestra fortaleza, es el padre, un ser divino, es amor, es justo, lo más grande del mundo, el rey supremo de todo el universo, el alfa y omega, el que es, era y ha de venir, el único que está en todos lados, el grande y santo, él único que puede medir nuestras acciones, él es todo en sí.

Conclusiones

El desarrollo de este artículo permitió identificar en la literatura existente la supremacía de Dios, además de conocer la percepción de una muestra de personas respecto a las interrogantes de investigación que se han planteado. Como resultado se obtuvo que los participantes de la encuesta mayoritariamente creen en Dios y sí creen en su existencia, así como en su esencia como ser supremo que gobierna el Universo.

En este proceso investigativo se pudo encontrar además que el 2,3 % de la muestra no cree en Dios, lo que nos invita a reflexionar en la oportunidad que tenemos los jóvenes para incidir significativamente a través de nuestro apostolado en la fe para dar a conocer a Dios a algunos que aún no creen en él.

Las personas que creen en Dios consideran que él está en todas partes y es un ser justo mientras que los que no lo conocen, no perciben su justicia ni su presencia, se encuentran vacíos de fe o religión alguna. Cuando los ojos del corazón se nublan es difícil reconocer a Dios.

Agradecimientos

A la Universidad Politécnica Salesiana, al grupo TICAD (Tecnologías de Información y Comunicación Asociadas a la Discapacidad) por permitirnos desarrollar este artículo como parte del semillero de investigación, en la Universidad Politécnica Salesiana sede Guayaquil.

Referencias bibliográficas

- Bara, S. (2017). El reino de Dios en nosotros, según el Maestro Eckhart. *Religious Dialogue*, 151.
- Caamaño, J. (2021). La humildad omnipotente de Dios: Reflexiones sobre la esencia del cristianismo. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 96(378), 487-512. <https://doi.org/10.14422/ee.v96.i378.y2021.003>
- Cardona Ospina, R. (2007). ¿Existe Dios? Religiosidad y Reflexión. *Revista Temas*, (1), 23-32. <https://doi.org/10.15332/rt.v0i1.769>
- Caum Aregay, N. (2017). Dios se retira, Dios desciende. Rasgos del rostro de Dios a partir del ensayo “Formas del amor implícito a Dios” de Simone Weil. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 86, 151-171. <https://bit.ly/3Lic0ds>
- Claramunt, E. R. M. (2021). ¿Incapaces de Dios? Are we human beings incapable of God? *Scientia et Fides*, 9(1), 249-258. <https://doi.org/10.12775/SETF.2021.027>

- Cobo, S. (2018). La imagen de Dios en el hombre en la teología de lo Sobrenatural de Henri de Lubac. *Teología y Vida*, 171-190.
- Cordeses, P. A. (2022). Un fragmento del manuscrito Itinerario de la Perfección. La búsqueda de la unión del alma con Dios por medio de la oración. *Archivo Teológico Granadino* (Vol. 85).
- Ivorra, C. (s.f.). *Sobre la existencia de dios*. <https://bit.ly/4cZUua7>
- Loring, J. (s/f). *Eternidad de Dios*. Catholic.net. <https://bit.ly/4ftDdaH>
- Luque, D. (2021). Between God and the men. George Steiner's philosophy of education. *Pensamiento*, 77(296), 711-735. <https://doi.org/10.14422/PEN.V77.I296.Y2021.006>
- Maqueo, D. E. T. (2016). The justification of the presence of evil in the world from Augustine's aesthetics. *Tópicos (México)*, 51, 191-226. <https://doi.org/10.21555/top.v0i0.745>
- Molteni, A. y Solís-Nova, D. (2021). Lo que Cristo añade a Dios: los caminos teo-cristológicos abiertos por Joseph Maleguez. *Veritas*, (49), 205-228. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732021000200205>
- Pierantoni, C. (2019). Tres demostraciones de la existencia de Dios a partir de los Soliloquios de San Agustín. *Revista chilena de estudios medievales*, (16), 39-45. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-689X2019000200039>.
- Sanz Giménez-Rico SJ, E. (2019). Reconocer a Dios, único y todopoderoso, observando leyes de fraternidad. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 78(304), 3-27. <https://bit.ly/3XWP8rk>
- Santibáñez, G. G. (2017). *El problema del mal: una aproximación teológica desde San Agustín*.